

Ramundo, Paola Silvia

*“Huellas en el camino”. Estudio de la movilidad en
La Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy*

Temas de historia argentina y americana N° 21, 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ramundo, Paola Silvia. “Huellas en el camino” : estudio de la movilidad en La Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy” [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana 21* (2013). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/huellas-camino-estudio-movilidad.pdf> [Fecha de consulta:.....]

“Huellas en el camino”. Estudio de la movilidad en La Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy

PAOLA SILVIA RAMUNDO
CONICET – Museo Etnográfico “J.B. Ambrosetti” – UBA
Programa de Estudios Arqueológicos – UCA
paolaramundo@conicet.gov.ar

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo presentar y analizar múltiples evidencias con respecto a los procesos de movilidad o interacción que tuvieron lugar dentro de la quebrada de La Cueva, así como entre dicha quebrada y sectores tanto cercanos como lejanos. Tales evidencias incluyen, entre otros indicadores, las rutas o sendas de circulación (internas y externas), el material cerámico, los restos de metalurgia, la evidencia malacológica y paleontología, el análisis del arte rupestre de distintos sitios que integran este espacio, así como también el estudio de las fuentes documentales.

El examen de dichos datos nos muestra que la movilidad y/o interacción ha sido importante y variada a lo largo de la ocupación de la quebrada, desde momentos prehispánicos hasta el presente.

PALABRAS CLAVES

Arqueología – Interacción – Movilidad – Noroeste Argentino – Quebrada de La Cueva

ABSTRACT

This paper aims to present and analyze multiple evidence in connection with mobility processes or interactions that developed within La Cueva's gorge, as well as between this gorge and near and far sectors. Such evidence includes, among other indicators, routes of movement (internal and external), the pottery material, the remains of metallurgy, malacological and paleontology evidence, rock art analysis of different sites, as well as also the study of the documentary sources.

The examination of that evidence shows that mobility or interaction has been important and varied along La Cueva's gorge occupation since pre-hispanic times to the present.

KEY WORDS

Archaeology – Interaction – Gorge of La Cueva – Mobility – Northwest Argentina

INTRODUCCIÓN

La quebrada de La Cueva se encuentra localizada en la Provincia de Jujuy (Departamento de Humahuaca), y forma parte del sector septentrional de Quebrada de Humahuaca. Se trata de un largo corredor de 46km, ubicado entre las estribaciones de las Sierras de Santa Victoria¹.

El objetivo del presente trabajo es analizar los procesos de movilidad, interacción y/o circulación que se produjeron y producen entre la quebrada de La Cueva y otros sectores tanto cercanos como lejanos. Dicha tarea fue realizada a partir del estudio de diversas variables arqueológicas, por ejemplo de las rutas o sendas de circulación (tanto internas como varias externas), así como también mediante el análisis de diferentes restos materiales, tales como la cerámica, la metalurgia, los restos malacológicos y paleontológicos, el estudio del arte rupestre presente en dos sitios de la quebrada (Angosto de la Cueva y Chayamayoc), y finalmente a través del análisis de fuentes documentales (etnohistóricas) y los relatos recuperados a partir de relevamientos antropológicos actuales.

Partimos, como hipótesis de trabajo, que la interacción y/o circulación en la quebrada de La Cueva varió a lo largo de su ocupación, y a partir de ello derivamos la siguiente hipótesis: la interacción ha sido más fluida y/o intensa en momentos más tempranos que en instancias más tardías de ocupación de la quebrada (prehispánicas), a pesar de que dicha interacción se fortalece e intensifica en instancias post-hispánicas llegando hasta el presente.

Metodológicamente realizamos un análisis de corte comparativo de toda la evidencia arqueológica encontrada y vinculada a los procesos de interacción

¹ PAOLA SILVIA RAMUNDO, "Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológica", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. XXXVII, N° 2, Buenos Aires, 2012, pp. 329-354.

en 5 (cinco) de los principales sitios de la quebrada de La Cueva (de Norte a Sur): Antiguito (ANT), Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08), Chayama-yoc (HUM.10), Pukara de La Cueva (HUM.06) y el Angosto de La Cueva (HUM.06) (Figura 1).

Para dicho planteo metodológico, apelamos al uso de diferentes vías analíticas: a) el estudio del uso del espacio y de las vías de circulación dentro de la quebrada de La Cueva; b) el análisis macroscópico y microscópico del material cerámico; c) la descripción y análisis comparativo de la evidencia metalúrgica; d) el estudio del arte rupestre; e) los análisis específicos del material malacológico y paleontológico; d) el estudio de fuentes históricas; e) relevamientos antropológicos con los pobladores locales. Al respecto queremos destacar que dichas vías analíticas son complementarias y no mutuamente excluyentes.

ANÁLISIS DE LA EVIDENCIA

El uso del espacio y la circulación en La Quebrada de la Cueva

El estudio sobre el uso del espacio se realizó mediante prospecciones y relevamientos sistemáticos del terreno, así como también a partir del análisis de la documentación cartográfica disponible². Esto permitió determinar la existencia de varias sendas que vinculan en el presente (y consideramos que también lo hacían en el pasado), la quebrada de La Cueva con distintas zonas, tanto cercanas como distantes.

Una de dichas vías sale desde la quebrada de La Cueva, se dirige hacia el Oeste pasando por el Abra de Cortaderas (a 4.300m.s.n.m.), llegando hasta Cangrejillos (en el Departamento de Yavi, Puna de Jujuy) y de allí a La Quiaca (factor que permitiría eventualmente la vinculación/relación con la zona de Bolivia). La siguiente senda parte hacia el Norte desde nuestra quebrada, pasa por el Abra de Casillas (a 4.700 m.s.n.m.), luego se desvía hacia el Oeste y se une a la senda anterior, unos 10 km antes de llegar a Cangrejillos. En sentido Este parten dos sendas que se comunican con las localidades de Nazareno e Iruya, en el Departamento de Santa Victoria, Provincia de Salta, y consecuentemente establecen el vínculo con el área de Selvas Occidentales o Sector

² SEGEMAR, Hoja Geológica 2366-II /2166-IV: La Quiaca. 1:250.000, Buenos Aires, 2003; Fotos aéreas de la quebrada de La Cueva de 1:50.000, Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar; Imágenes satelitales de Google Earth, así como también planimetrías previas, por ejemplo: SUSANA TERESA BASÍLICO, "Relevamiento planimétrico del Pucará de la Cueva (Humahuaca, Jujuy)", En: *Los desarrollos locales y sus territorios*, Jujuy, María Beatriz Cremonte comp. , Universidad Nacional de Jujuy, 1998, pp. 245-255.

Oriental³. Finalmente, la misma quebrada de La Cueva actúa como vía de comunicación en dirección Sur hacia la misma Quebrada de Humahuaca, y sus diferentes sectores, pasando por la localidad de Iturbe (actual Hipólito Yrigoyen) (Figura 2). Pero además de estas vías, que desde la quebrada de La Cueva comunican con otros sectores y/o zonas, dentro de la misma se presenta un tramo secundario del camino incaico entre Iturbe y Pueblo Viejo de la Cueva, el cual fue mencionado por Raffino⁴ con parte del “Ramal Humahuaca Norte”, y posteriormente estudiado por nosotros. Nuestro análisis implicó el relevamiento micro-morfológico⁵ del tramo, considerando su ancho, rectitud, conexiones con vías, grado de conservación, continuidad a lo largo de la zona estudiada, detalles constructivos, entre otros elementos.

El mencionado tramo atraviesa gran parte de la quebrada de La Cueva y podría vincularse hacia el sur con un tramo de camino incaico que recorre otro sector de la Quebrada de Humahuaca⁶.

Nuestro relevamiento permitió distinguir dos secciones diferentes dentro de la misma senda incaica: a) el trayecto que va desde Iturbe hacia el Pukara de La Cueva, y b) el tramo que se dirige desde Pukara de La Cueva hasta Pueblo Viejo de La Cueva.

El primer trayecto (Iturbe-HUM.06) presenta muros de contención que van desde tres (3) a siete (7) hiladas de piedra sin adherente, aunque en otros sectores la senda parece no tener ningún tipo de elaboración particular. La misma se adapta a las características geográficas de la zona y cumple con la característica de rectitud⁷. Además, dicho tramo presenta frente al mismo, un abrigo que se denomina HUM.05, donde se registran pinturas rupestres que muestran clara inter-visibilidad con sitios fechados dentro del Período de los Desarrollos Regionales II e Incaico (hablamos del sitio HUM.06).

³ SUSANA TERESA BASÍLICO, “Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento”, *Cuadernos*, N° 3, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1992, p. 108.

⁴ RODOLFO RAFFINO, RICARDO ALVIS, DANIEL OLIVERA Y JORGE PALMA, “La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina”, En: *El imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*, Comechingonia, N° Especial, Córdoba, 1986, pp. 63-131.

⁵ JORGE CANO MORENO, “Análisis morfológico del camino incaico en la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Avances y perspectivas”, En: *Resúmenes de las Jornadas de jóvenes investigadores de historia antigua y precolombina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Centro Cultural Fco. “Paco” Urondo, 2010, p. 29.

⁶ SOLANGE FERNÁNDEZ DO RÍO Y PABLO OCHOA, “El Qhapaqñan en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy”, *Estudios Sociales del NOA*, N° 10, Tilcara, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, UBA, 2010, pp. 45-66.

⁷ JORGE CANO MORENO, *op. cit.*

El segundo tramo (HUM.06 – HUM.08) presenta dos sectores: a) desde el HUM.06 hasta HUM.07, donde se mantienen las estructuras propias del camino presentes en el trayecto anterior –como los muros de contención cuyas piedras tampoco presentan adherente–, y el mismo siguen siendo utilizados los pobladores actuales, así como también se adapta a las características geológicas⁸; b) desde HUM.07 hasta HUM.08 la senda se convierte en un simple sendero en el que sólo se pueden notar los muros de contención, y la zona aledaña a HUM.07 apenas muestra evidencia fragmentaria del camino. La misma sólo es utilizada por quienes tienen sus viviendas en la parte más baja de la quebrada. En este tramo no se visualizan muros de contención, aunque ello no implica que no existan, dado que muchos posiblemente han sido y son utilizados como paredes de las viviendas actuales o forman parte de grandes corrales⁹.

LOS ANÁLISIS MACROSCÓPICOS DEL MATERIAL CERÁMICO

Los estudios macroscópicos, es decir a ojo desnudo, de la cerámica de HUM.08 muestran claras similitudes con los estilos cerámicos que siempre han sido vinculados al Formativo Final o Período Medio. En este sentido, algunas piezas encontradas por Basílico¹⁰, tanto por su forma como por la decoración que presentan, fueron asignadas a los estilos “Isla” y “Alfarcito” (Figura 3). Dado que se trata de vasos altos o jarros con decoración en Negro sobre Rojo o Tricolor estilo “Isla” (cuando se suman a la decoración líneas o puntos blancos), asociados a fechados entre los siglos IX y XI d.C. (en el caso específico de HUM.08 el fechado fue de 1180 ± 50 AP [LP-142])¹¹. Pero un dato muy importante respecto a este hallazgo es que el mismo tipo de piezas “Isla”, también se presentan en varias tumbas de cementerios de Atacama (Chile), especialmente en uno de ellos, asociado a un kero de madera con cintura, clásico del período Tiwanaku¹².

La alfarería de HUM.08, a nivel de pastas (aunque nos referimos a los análisis realizados con lupa binocular) “...corresponderían a la tradición tec-

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ SUSANA TERESA BASÍLICO, *Pueblo Viejo de La Cueva*, op. cit.

¹¹ *Ibidem*.

¹² MIRYAN TARRAGÓ, “Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la Quebrada de Humahuaca”, *Estudios Atacameños* N° 5, Chile, 1977, pp. 50-63; BASÍLICO, *Pueblo Viejo de La Cueva*, op. cit.

nológica de pastas denominadas Yavi con indudables características locales”¹³. Y al respecto debemos aclarar que las pastas tipo Yavi no son locales y corresponden al sector de la Puna Jujeña. Así como también se encontraron semejanzas en HUM.08 con algunas pastas de otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, correspondientes a ciertos estándares allí estudiados¹⁴.

En tanto, para el caso de HUM.06, se observa un claro predominio de cerámica de estilos presentes en el Período de los Desarrollos Regionales II, tales como reticulados de diferente grosor en Negro sobre Rojo internos y externos, decoración lineal en Negro sobre Rojo, decoración tricolor en Negro y Blanco sobre Rojo geométrica, decoración en damero Negro sobre Rojo, círculos concéntricos en Negro sobre Rojo, semicírculos en Negro sobre Rojo en cara interna de bordes evertidos, arriñonados con decoración en Negro sobre Rojo tanto en cara interna como externa, decoración geométrica de banderines o gallardetes en Negro y Blanco –línea fina– sobre Rojo, etc.

Mientras el sitio ANT brinda evidencia de un material cerámico posiblemente más vinculado al estilo “Isla”, asignado cronológicamente a momentos un poco más tempranos¹⁵, como hemos mencionado previamente (Figura 4).

ANÁLISIS MICROSCÓPICOS DEL MATERIAL CERÁMICO (PETROGRAFÍA)

La cerámica de HUM.06 nos muestra una preponderancia de alfarería de manufactura local. Dado que se trata de pastas rojizas con elevado porcentaje de filitas y pizarras, propias de la Formación Puncoviscana que rodea el sitio. Así como también se presenta un bajísimo porcentaje de posibles pastas con inclusiones blancas, conocidas como Yavi-Chicha¹⁶, reconocidas como procedentes del sector de la Puna de Jujuy. Por su parte, la cerámica del sitio ANT, también da cuenta de una cerámica de manufactura local, a lo que se suma la

¹³ SUSANA TERESA BASÍLICO, “Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado”, En: *Actas del Taller De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*, Jujuy, Argentina, 1994, p. 161.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ PAOLA SILVIA RAMUNDO y DANIELA SANZ, “Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy”, *Comechingonia Virtual*, t.6, N° 1, Córdoba, 2012, pp. 59-85.

¹⁶ MARÍA BEATRIZ CREMONTE y PAOLA SILVIA RAMUNDO, “Producción local de alfarería en la quebrada de La Cueva (extremo norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Petrografía de las pastas cerámicas del sitio Pukara de La Cueva (HUM. 06)”, En: *III° Congreso Internacional de Arqueología*, Arica, Chile, Universidad de Tarapacá, 2011.

presencia de algunas pastas micáceas, semejantes a las de otros sectores de la Quebrada de Humahuaca¹⁷ (Figura 5).

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA EVIDENCIA METALÚRGICA

La evidencia metalúrgica encontrada y estudiada hasta el momento –y que se vincula con los aspectos de posible interacción y/o circulación–, pertenece al material robado por Linares (un coleccionista que saqueó HUM.08 en los años sesenta, con el visto bueno de algunos pobladores locales de aquel momento).

La colección Linares deducimos –por el valor cultural que encierra–, podría proceder de ofrendas funerarias en tumbas dentro del mencionado sitio, dado que no existen registros –al tratarse de un saqueo–, de su precisa procedencia dentro de HUM.08. Dentro de estos materiales robados, se encuentran tres brazaletes constituidos por oro de base con un 10% de plata según los análisis semicuantitativos (que por su menor diámetro, dos de los brazaletes parecen haber estado destinados a jóvenes o niños)¹⁸. Otra de las piezas (considerada un adorno personal) es un pectoral en forma de U de 54 mm de largo, 79 mm de ancho máximo y 0,39 mm de espesor promedio, con dos orificios de suspensión en los extremos de la media luna¹⁹. Se trata de un objeto bimetálico, básicamente de plata pero adornado con una banda laminar de oro que fue adosada en la parte central de su cara anterior, una característica técnica no registrada entre los hallazgos recuperados en el Noroeste²⁰ (Figura 6).

Otra lámina de oro de la colección Linares fue realizada en forma de una llama bicéfala, es decir, de su cuerpo se proyecta una cabeza hacia cada lado. La forma de la cabeza, las orejas y fundamentalmente, las fauces abiertas con indicación de los colmillos le confieren un definido aspecto felino²¹. Su composición es también en oro y plata (Figura 6).

Este tipo de contextos, realmente tan excepcionales por su número y composición dentro del nuestro noroeste, sólo pudieron pertenecer a sujetos de rango que tenían acceso a materiales privilegiados y al tráfico de larga distancia. En este sentido, la circulación de estilos regionales como los denominados

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ MIRYAN TARRAGÓ, LUIS GONZÁLEZ, GIMENA AVALOS Y MARCELO LAMAMÍ, “El oro de los señores. La tumba 11 de la Isla de Tilcara, Jujuy, Noroeste Argentino”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 15, N° 2, Santiago de Chile, 2010, pp. 47-63.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

“Isla” y “Yavi” dentro del espacio circumpuneño, podría sugerir relaciones intercomunitarias y de consumo de emblemas denotativos por grupos que necesitarían legitimar su preeminencia dentro del grupo social de pertenencia²².

La colección Linares se completa con otro conjunto de piezas de aleación de oro-plata compuesto de un vaso efigie –con rostro humano–, un kero con motivos de líneas angulares y escalonadas, y un kero liso (Figura 6). Dichos materiales formarían parte de lo que denominamos bienes “exóticos” o de prestigio que habrían circulado en los confines meridionales de la esfera de interacción de Tiwanaku, y que podría haber participado en redes de tráfico de larga distancia²³.

En este sector norte del Noroeste Argentino las únicas claras evidencias de vinculación con Tiwanaku, de acuerdo a Tarragó, serían esta serie de bienes metálicos de índole suntuaria y ceremonial (porque los vasos de oro parecen ser de esa procedencia o influencia). Por ello, la investigadora postula que en este sector, las poblaciones si bien pudieron ser núcleos resistentes a la penetración política de Tiwanaku, compartieron un sistema simbólico y de rituales del área circumtítica, cada uno con sus especificidades y propios estilos. Los excepcionales vasos efigies de oro de HUM.08, *sensu* Tarragó, aunque de raigambre Tiwanaku, tal vez no procedan de la ciudad del lago sino de algunas de las regiones bajo su influencia²⁴.

ANÁLISIS DEL ARTE RUPESTRE

El arte rupestre de la quebrada de La Cueva se hace presente en dos de sus sitios, HUM.05 y HUM.10, los cuales comenzaron a ser estudiados a finales del siglo XX²⁵. En esa oportunidad, el Angosto de la Cueva fue asignado temporalmente entre los “700 y 800 años D. C.”²⁶, mientras a Chayamayoc

²² *Ibidem*.

²³ MIRYAN TARRAGÓ, “Símbolos, ofrendas y bienes metálicos en la Puna y Quebrada de Humahuaca, Noroeste Argentino”, *The Cotsen Institute of Archaeology*, 2009.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, “Un nuevo exponente del arte pictórico de la región Humahuaca: las pictografías del Angosto de La Cueva, provincia de Jujuy, Argentina”, *Cuadernos Prehispánicos*, N° 5, Valladolid, 1977, pp. 41-53, ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, “Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (Provincia de Jujuy) República Argentina”, *Scripta Ethnologica Supplementa*, N° 2, Buenos Aires, 1983, pp. 43-52; MARGARITA GENTILE, “Análisis de algunos nombres de lugares del Noroeste Argentino a partir de la ubicación y de la historia regional prehispánica y colonial”, *Tawantinsuyu*, N° 1, 1995, pp. 46-54.

²⁶ ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, *Un nuevo exponente, op. cit.*, p. 52.

se lo situó entre “el 700 y el 1.000 D.C.”²⁷, dentro de lo que Fernández Distel consideró la “Cultura Humahuaca” (posiblemente en un momento caracterizado por cerámica tricolor o polícroma, que vincula con la “influencia tiawanacota”²⁸). En otro artículo se especifica que el Pukara de la Cueva, el Pukara Morado y Pueblo Viejo de la Cueva pertenecerían al Período Medio o Tardío²⁹.

El Angosto de La Cueva, se encuentra ubicado al comienzo de la quebrada de La Cueva (si nos posicionamos desde el sur), y el sitio Chayamayoc se ubica dentro del sector medio³⁰, aunque localizado en una de sus quebradas subsidiarias.

Con respecto a los motivos rupestres, el relevamiento realizado por Fernández Distel sobre HUM.05, da cuenta de “un conjunto representativo con un fin propiciatorio para las actividades ganaderas; más precisamente para la ganadería de auquénidos”³¹, debido a la alta presencia de representaciones de esta naturaleza.

Sobre HUM.10, en los años noventa, se presenta una breve mención³² que aclara que debido a la presencia de hileras de llamas de dos colores típicas del Período Incaico, por los “dibujos de indígenas que visten coronas de plumas y armaduras de cuero”, por la traducción del nombre de este sitio del idioma quechua como “lugar de derecho”, y al ser este lugar un sitio ubicado en una ruta de acceso a la Quebrada de Humahuaca, este espacio arqueológico señala un punto geográfico del cual los cuzqueños tomaron posesión luego de alguna batalla con los indígenas locales (ilustrada en las pinturas por dos grupos vestidos diferentes, con armas y enfrentados en acción bélica) que habrían ganado, dado que en sitios cercanos como Titiconte, Rodero y Coctaca, entre otros, los incas lograron finalmente instalarse³³. Sin embargo, cronológicamente hablando, HUM.10 ha sido considerado como posible *jarana*³⁴ de ocupación prolongada, y fue ubicado dentro del Período de los Desarrollos Regionales

²⁷ ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, *Continuación de las investigaciones, op. cit.*, p. 46.

²⁸ *Ibidem*, p. 46.

²⁹ ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, “Mapa arqueológico de Humahuaca”, *Supplementa Scripta Ethnológica*, Buenos Aires, 1983, pp. 1-70.

³⁰ SUSANA TERESA BASÍLICO, “Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio”, En *VIº Congreso Argentino de Americanistas*, Sociedad Argentina de Americanistas, t. II, Buenos Aires, Dunken, 2008, pp. 3-18.

³¹ ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, *Un nuevo exponente, op. cit.*, p. 50

³² MARGARITA GENTILE, *Análisis de algunos nombres, op. cit.*

³³ *Ibidem*.

³⁴ “lugares donde pernoctaban las antiguas caravanas en tránsito”, En: AXEL NIELSEN, “El tráfico caravanero visto desde La Jara”, *Estudios Atacameños*, N° 14, 1997, p. 339.

I (A.D. 900-1.200), destacando también que allí se visualizan escenas de enfrentamiento entre individuos dotados de marcadores étnicos contrastantes³⁵. No obstante, cualquiera fuera la interpretación cronológica de dicho sitio (algo que aún no se puede constatar por la carencia de fechados absolutos y otras evidencias que ayuden en ese sentido), se pone de manifiesto para algunos investigadores que este espacio presenta escenas de combate y presencia de guerreros, tal como se planteaba para el Período de los Desarrollos Regionales II³⁶. Sin embargo, también debemos tener en cuenta que problemáticas tales como si las representaciones rupestres son realistas o si se tratan de categorías, aún no están resueltas. Así como también tenemos que considerar que aún resta investigar, para el caso de la quebrada de La Cueva, si sus habitantes formaban parte de un mismo grupo identitario y/o étnico con la Quebrada de Humahuaca (y en ese caso preguntarnos de qué se estaban defendiendo dentro de la misma Quebrada, si entendemos que la quebrada de La Cueva es su prolongación septentrional) o si se trataba de identidades/etnias diferentes respecto de la Quebrada de Humahuaca en sí y/o también diferentes grupos dentro de la misma quebrada de La Cueva.

El estudio de la identidad en arqueología es un tema complejo, sobre el que posiblemente obtendremos más respuestas a través de un análisis multivariado, que considere a la cerámica, el lítico, la arquitectura, entre otros indicadores.

Por otra parte, al analizar las manifestaciones rupestres de ambos sitios (HUM.05 y HUM.10), consideramos que, debido a la abundancia de motivos que representan camélidos, los mismos podrían relacionarse con actividades de tráfico caravanero (aunque sin ubicación cronológica absoluta aún). Dado a que, entre los indicadores de tráfico como posibles productos de rituales desarrollados durante largos viajes, se destacan las representaciones rupestres³⁷ (Figura 7). En este sentido, el relevamiento de “motivos de caravanas” en HUM.10 sirve para comprender dinámicas de interacción dentro de la quebrada y el rol que el arte pudo jugar como posible demarcador de rutas de caravaneo. Así mismo el estudio de HUM.05, con manifestaciones que incluyen también “motivos de caravanas”, nos permite discutir dos aspectos: 1) el

³⁵ AXEL NIELSEN, “Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)”, En: Berberían y Nielsen (Eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, T. I, Córdoba, Brujas, 2001, pp. 190-197.

³⁶ AXEL NIELSEN, *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*, Buenos Aires, Ed. Mallku, 2007.

³⁷ CALOS ANGIORAMA, “¿Un ofrenda “caravanera” en Los Amarillos? Minerales y tráfico de bienes en tiempos prehispánicos”, En: AXEL NIELSEN (ed.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, Córdoba, Brujas, 2007, pp. 383-391.

rol del sitio en la interacción que se pudo desarrollar dentro de la quebrada (no mencionado por Fernández Distel), posiblemente a través de rutas de caravaneos, con las que este tipo de arte con camélidos generalmente se asocia; 2) la cronología del sitio y su importancia en la fluctuación o no de la interacción (es decir sus cambios en el tiempo). Dado que si bien Fernández Distel³⁸ lo asoció a momentos Tardíos (“Humahuaca”), por la cercanía con HUM.06, la presencia de motivos de “tumis” (generalmente reconocidos como elementos importantes en la ritualidad inka), no fue discutida por la investigadora como evidencia relativa para considerar una cronología –por lo menos de algunos motivos–, un poco más tardía que la asignada por ella. Este dato, junto con la presencia de un tramo secundario del camino incaico dentro de la quebrada de La Cueva³⁹, nos permite reflexionar sobre la eventual importancia de la interacción dentro de la misma en momentos incaicos. Además, la alta presencia de motivos de camélidos podrían vincularse con actividades de caravaneo y de allí con la interacción. Especialmente considerando que el sitio se encuentra emplazado al sur de la quebrada, lugar donde se conecta con el eventual camino incaico que pareciera relacionar toda la quebrada y sus conexiones con otros sectores mediante sendas que se dirigen a la Puna, Selvas Occidentales y, por el sur, con la misma Quebrada de Humahuaca.

ESTUDIOS DEL MATERIAL MALACOLÓGICO Y PALEONTOLÓGICO ALÓCTONO

Algunas de las evidencias más “exóticas” y/o “alóctonas” dentro de la quebrada de La Cueva han sido los restos de material malacológico recuperados en HUM.06 por distintos investigadores, en diferentes momentos de su estudio.

En primer lugar, Casanova en sus trabajos de los años treinta, encontró una valva de molusco dentro de una sepultura, perteneciente a la especie *Concholepas concholepas* (Burg.) cuyo hábitat es la costa del Perú y Chile⁴⁰, que además presenta rastros de pulido (Figura 8). Dicho hallazgo nos permite destacar la posible existencia de alguna clase de intercambio o interacción que permitió la presencia del mencionado ejemplar, de procedencia tan lejana, dentro de la quebrada de La Cueva.

³⁸ ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL, *Un nuevo exponente, op. cit.*

³⁹ RODOLFO RAFFINO, RICARDO ALVIS, DANIEL OLIVERA Y JORGE PALMA, *La instalación inka, op. cit.*; PAOLA SILVIA RAMUNDO, *Quebrada de La Cueva, op. cit.*

⁴⁰ EDUARDO CASANOVA, “Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva”, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*, t. XXXVII, 1933, pp. 255-319.

En los estudios más recientes del mismo sitio (HUM.06), se determinó la presencia de un pectínido fósil procedente del Período Geológico Jurásico Inferior. Este bivalvo fósil corresponde a un pectinoideo del género *Weyla alata alata* (von Buch), y fue recuperado en uno de los niveles de ocupación inferiores de una estructura, la cual fue excavada durante el trabajo de campo del año 2007.

El problema que presenta tal hallazgo es que el nivel de su procedencia no pudo ser fechado. Sin embargo, por correlación estratigráfica, podemos determinar que el mismo se encontraría en un estrato semejante al fechado en el Período de los Desarrollos Regionales II o inmediatamente inferior.

La particularidad del ejemplar es que luego de su exhaustivo análisis, se llegó a la conclusión de que no pertenece a ninguna de las formaciones geológicas que afloran en el lugar, y por lo tanto, su procedencia podría remontarse a alguna localidad de la Cordillera Principal del norte de Chile o sur de Perú, cualquiera de ellas situada a más de 400 km. de distancia de la quebrada de La Cueva⁴¹ (Figura 8). Tal factor, al igual que el ejemplar anterior, nos permite destacar la importancia que la interacción y/o intercambio tuvo en el pasado prehispánico, entre nuestra quebrada y otros sectores lejanos.

ANÁLISIS DOCUMENTAL Y ANTROPOLÓGICO

Hemos dejado para el final el análisis de fuentes documentales de la quebrada de La Cueva. El mismo nos permite destacar su uso como vía de interacción y/o circulación en momentos que se extienden desde la Colonia y se prolongan hasta la actualidad (conclusión a la que podemos arribar gracias a los estudios antropológicos actuales).

La evidencia etnohistórica sobre la quebrada es realmente escasa, sin embargo, a pesar de las pocas fuentes que la mencionan⁴², debemos destacar que durante el Período Colonial, se ha destacado que “Desde el sitio nombrado La Cueva hasta Yavi son tierras del marqués del Valle del Tojo, quien se hizo cargo de poner las postas en su hacienda de Yavi, Cangrejos Grandes y La Cueva”⁴³. Por lo tanto, la existencia de una posta colonial en el mismo pueblo

⁴¹ PAOLA SILVIA RAMUNDO Y SUSANA DAMBORENEA, “Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: the fossil *Weyla alata* (von Buch)”. *Comptes rendus – Palevol*, t. 10, N° 8, 2011, pp. 679-689.

⁴² ALONZO CARRIÓ DE LA VANDERA, *El lazarrillo de ciegos caminantes*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho, [1775] 1985; LUIS BRACKEBUSCK, *Por los caminos del norte*, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1990 [1881].

⁴³ ALONZO CARRIÓ DE LA VANDERA, *op. cit.*, p. 88.

de La Cueva (justamente debajo de HUM.06), da cuenta de la importancia de la quebrada para la circulación en aquellos momentos de nuestra historia. Dado que, una posta, en líneas generales, se trata de casas ubicadas en determinados puntos del camino (algunas con un corral anexo), donde se detenían los carruajes durante los viajes. Habitualmente en estos espacios se hacía el relevamiento de caballos y se proporcionaba descanso y comida a los viajeros.

La importancia de la quebrada como espacio de circulación se reafirma cuando se analiza un documento de 1881, donde el geólogo Luis Brackebusch, quien efectúa en la Provincia de Jujuy una investigación de las fuentes de petróleo existentes, también brinda un largo relato acerca de la vida jujeña que conocieron los pueblos que habitaron la Quebrada de Humahuaca. Allí se menciona que desde Antumpa “se apartan dos caminos para Bolivia, uno que pasa por el Abra de Cortadera, y el otro por las Tres Cruces y Abra-Pampa. Recién en los Cangrejillos, al Sud de Quiaca se reúnen otra vez esos dos caminos”⁴⁴.

Precisamente, en el primero de estos dos caminos, está incluida la quebrada de La Cueva. Dado que, como ya mencionamos, desde la misma parte una senda que se dirige hace el Oeste pasando por el Abra de Cortaderas (a 4.300m.s.n.m.), llegando hasta Cangrejillos (en el Departamento de Yavi, Puna de Jujuy) y de allí a La Quiaca/Bolivia.

La relevancia de la quebrada de La Cueva para la circulación y vinculación de distintos sectores se prolonga hasta la actualidad. Esto es algo que pudimos comprobar a partir del trabajo antropológico que realizamos, mediante recopilación de relatos/vivencias de los pobladores actuales, que nos indican que hoy en día se continúa utilizando la quebrada como ruta alternativa a la principal que se dirige hacia la zona de La Quiaca-Bolivia. Así como también nos informaron que en Casillas (el pueblo más septentrional dentro de nuestra quebrada), se realiza anualmente un mercadillo denominado “Cambalacho”, donde los pobladores de toda la quebrada de La Cueva, y de otros sectores aledaños y distantes, se reúnen para intercambiar productos de la tierra que ellos mismos obtienen en el trabajo agrícola-pastoril, por otros bienes alóctonos.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Si bien es claro, a partir de lo presentado, que la información varía a través del tiempo y cambia entre los distintos sitios dentro de la quebrada de La Cueva, la misma nos lleva a confirmar, una vez más, que existen claras evidencias de interacción y/o circulación entre la quebrada y zonas tanto cer-

⁴⁴ LUIS BRACKEBUSCK, *op. cit.*, p. 35.

canas como distantes. Sin embargo, tal como postulamos y por la evidencia analizada, dicha interacción y/o circulación no ha tenido la misma intensidad a lo largo de la ocupación de la quebrada. Dado que, la misma ha fluctuado y parecería disminuir desde el Período Formativo Final al Período de los Desarrollos Regionales II, volviendo a cambiar a partir del Período Incaico en adelante.

Al respecto planteamos algunas posibles explicaciones a modo de propuesta:

- Durante el Período de los Desarrollos Regionales II se produjo una instancia de guerra endémica dentro de la Quebrada de Humahuaca⁴⁵, por lo tanto la interacción podría haber disminuido en este sector septentrional de la misma, es decir en la quebrada de La Cueva.
- Durante el Período Incaico –cuando se despliegan estrategias de dominación en territorio del Noroeste Argentino–, la quebrada de La Cueva habría cumplido un papel marcado en cuanto a la interacción/circulación, dado que la misma podría haberse convertido en: a) un espacio de control estratégico para el ingreso desde el norte a la Quebrada de Humahuaca (y de allí la importancia de tramo del camino incaico encontrado); b) un espacio de aprovechamiento agrícola (por los 46km de cuadros, campos y terrazas de cultivo que podrían apoyar esta idea, a pesar de que aún debemos determinar la cronología de los mismos).
- Durante momentos posteriores, Período Colonial, la circulación se habría incrementado por el uso de la quebrada de La Cueva como parte del Camino Real, a través de la presencia de una posta en el mismo pueblo de La Cueva.
- En la actualidad, la tranquilidad del camino que atraviesa la quebrada de La Cueva, a diferencia de la ruta provincial que conduce hacia La Quiaca-Bolivia, así como el peso de una tradición en cuanto a las formas de circulación en el sector, harían de nuestra quebrada un camino alternativo para continuar con las actividades de interacción que se remontan desde épocas prehispánicas.

⁴⁵ AXEL NIELSEN, *Celebrando con los antepasados*, *op. cit.*

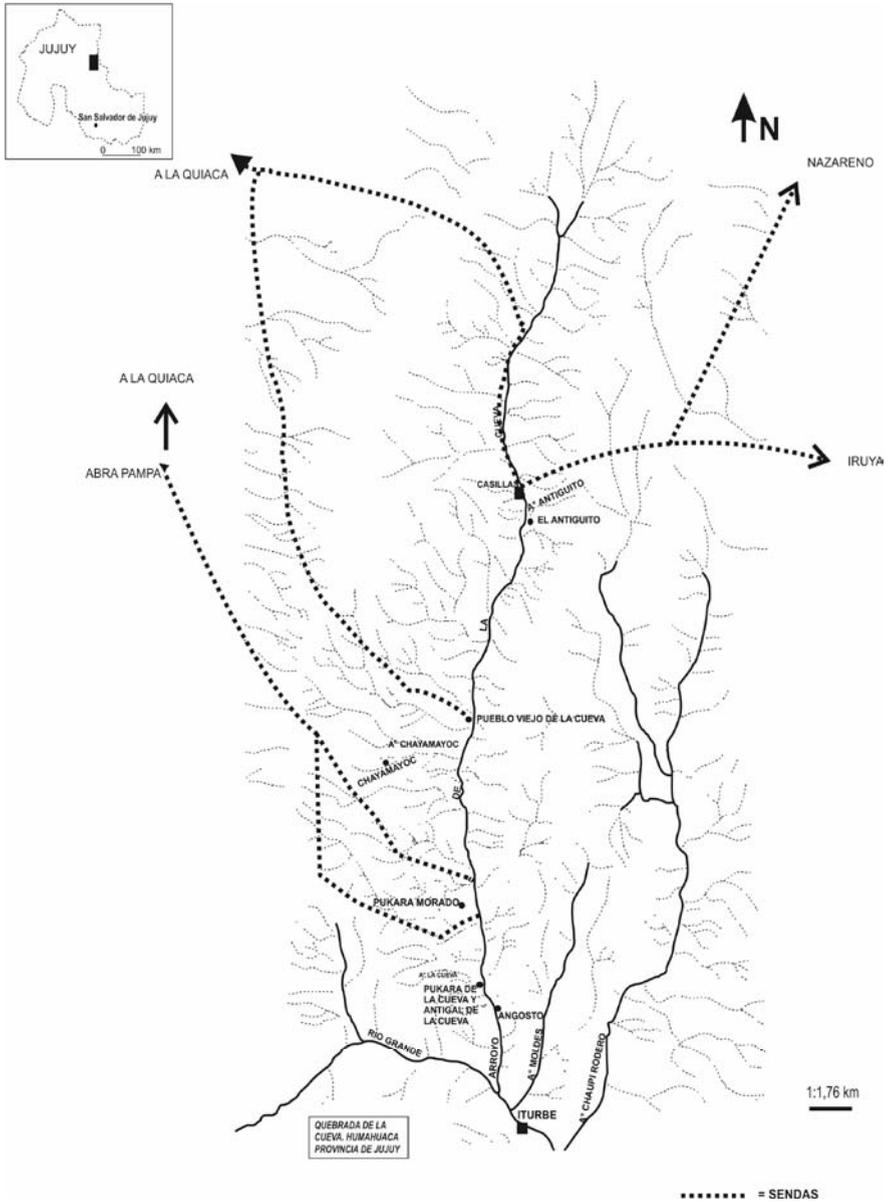


Figura 2. Sendas que parten de la quebrada de La Cueva hacia distintos sectores

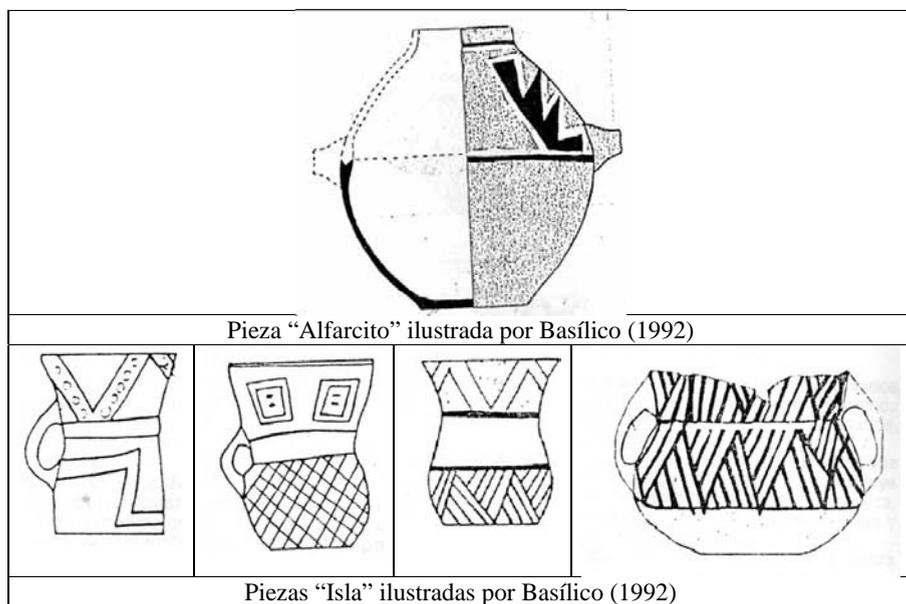


Figura 3. Formas y estilos cerámicos encontrados por Basílico en HUM.08.

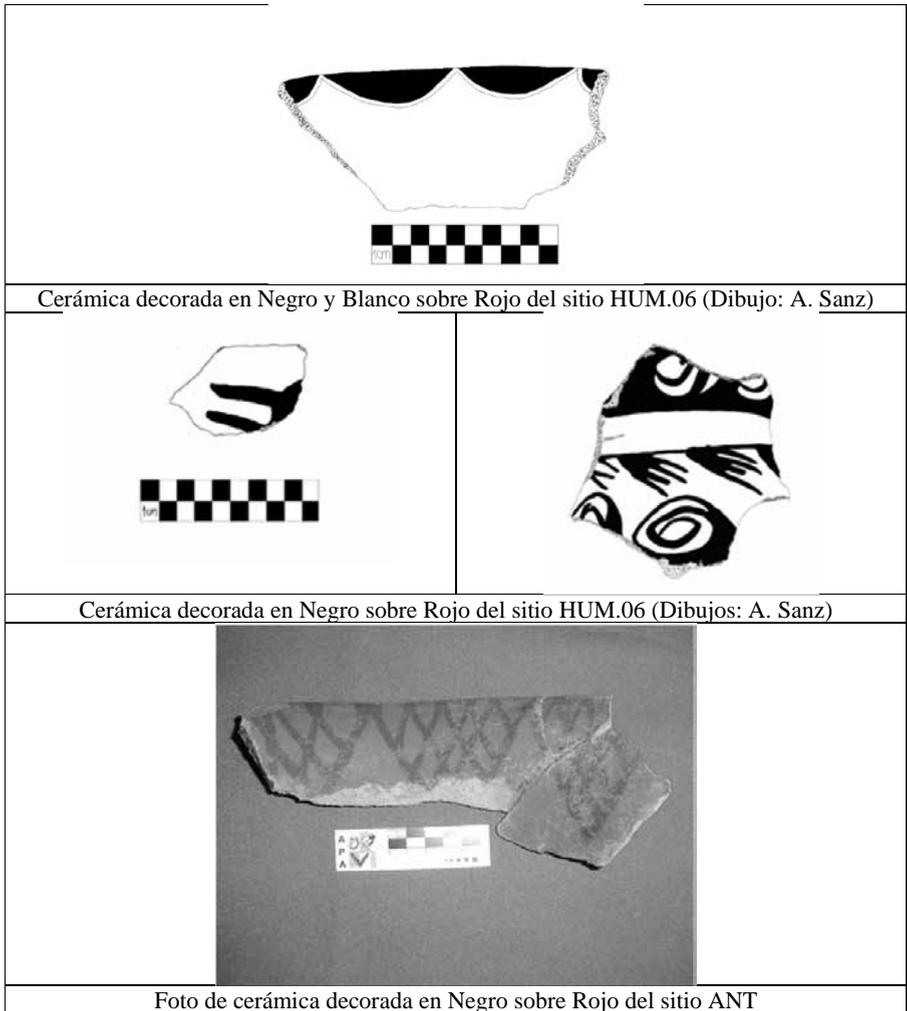


Figura 4. Decoración cerámica de los sitios HUM.06 y ANT.

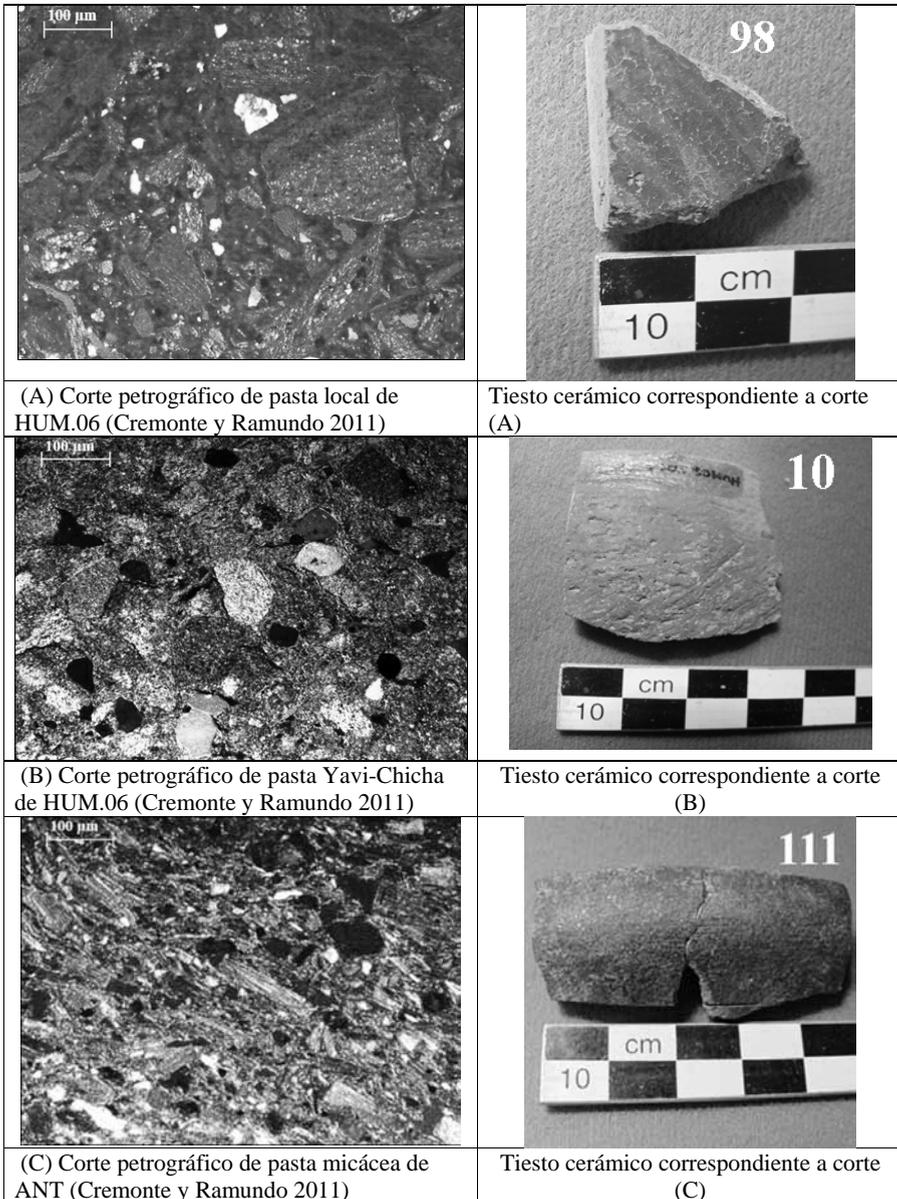


Figura 5. Cortes petrográficos de la cerámica de los sitios HUM.06 y ANT.



Figura 6. Piezas metálicas de la Colección Linares.

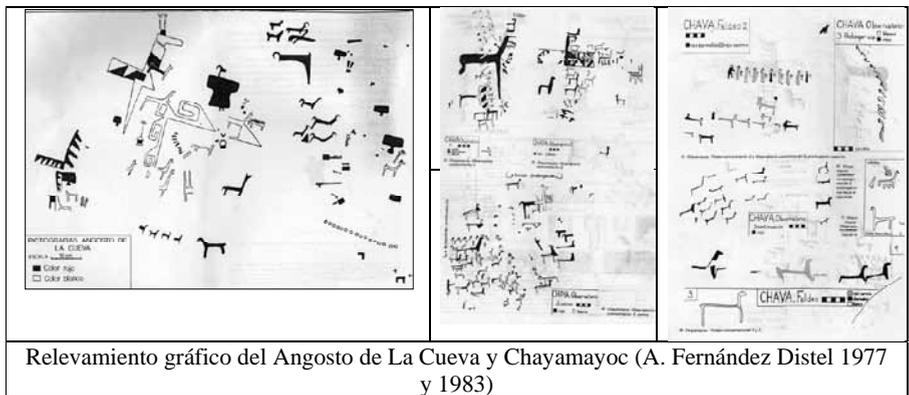


Figura 7. Arte rupestre de HUM.05 y HUM.10.

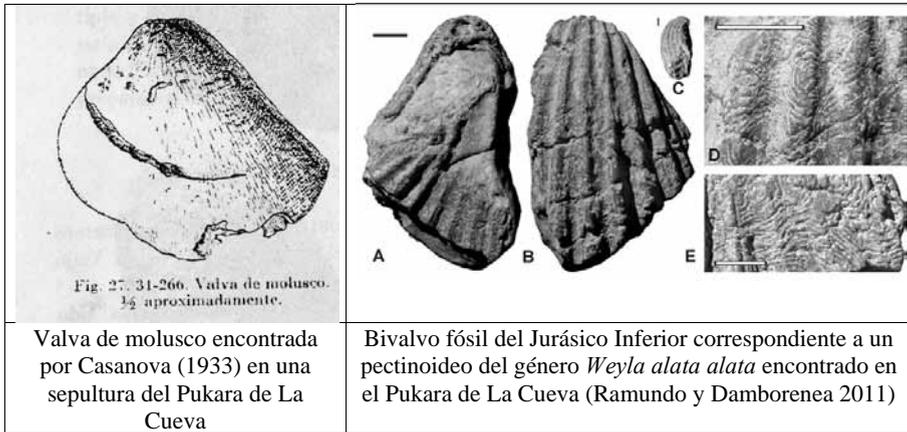


Figura 8. Molusco encontrado por Casanova en HUM.06 en los años treinta.
Bivalvo fósil del molusco del Jurásico Inferior, también procedente de HUM.06
y encontrado en el presente milenio.